



**For Immediate Release: January 18, 2017**

## **Groups from Mexico, Canada and the United States Demand NAFTA Replacement**

Washington, DC, Montreal, Ottawa, and Mexico City –

Anticipating an announcement from the President-elect of the United States Donald Trump to either renegotiate or withdraw from the North American Free Trade Agreement (NAFTA) -- as well as reactions from Canadian Prime Minister Justin Trudeau and Mexican President Enrique Peña Nieto -- broad civil society networks from Mexico, the United States, Canada and Quebec are making clear to their governments that any renegotiation process must be transparent and participatory, and that the resulting NAFTA replacement must improve peoples' lives and livelihoods and protect the environment in all three countries.

The networks from the various countries, representing labor unions, farmers, consumers, women, environmentalists, and human rights organizations, have been working together since the inception of the NAFTA negotiations in 1991, and have long criticized NAFTA and called for its replacement. They reject any narratives that pit workers in one country against workers in another. Rather, they view the NAFTA model as an expansion of corporate power at the expense of people and the planet and a failure for working people in Mexico, the United States, and Canada. They are united in their demands for a renegotiation that prioritizes human needs over corporate greed throughout North America, and against any deal that falls short of this essential test.

"We know that the trade debate is not about the U.S. versus the rest of the world, but rather about multinational corporations versus the rest of us. Our opposition to corporate trade deals like NAFTA has always been rooted in respect for workers' rights across the globe, commitment to climate justice and dedication to a new model of trade that puts human needs ahead of corporate profits," said **Arthur Stamoulis**, executive director of the U.S.-based Citizens Trade Campaign.

**Victor Suarez** from the Mexico Better Off Without TPP Platform explained that, "In Mexico, the government faces an unprecedented crisis of credibility and legitimacy. It is stunned, as it has been upholding the neoliberal dogma for so long that it does not realize that it has failed for some time, and does not know what to do with Trump's initiative. The way the next president of the United States is confronting this failure of the model represented by NAFTA is not appropriate, and we will fight those proposals that would have negative consequences for sustainable and just development of Mexico. We have been elaborating alternative proposals that we hope to enrich through discussions with U.S. and Canadian organizations. The failure of the NAFTA model now requires us to consider the need for a social, democratic, sustainable and peaceful way out of NAFTA."

**Raul Burbano** from the Canadian network Common Frontiers stated that, "Any trade agreement must be compatible with the Human Rights covenants as set out by the United Nations. We need to develop new models of cooperation and trade that have at their core fair trade, and economic relations based on social justice, sovereignty and sustainable development."

"We said then, and know now, the promises made to sell the agreement were false. Instead, we have seen a proven rise in inequality, impoverishment of the vast majority of the population, loss of employment, job insecurity, environmental degradation, deterioration of social cohesion and increased

violence,” said **Pierre-Yves Serinet** of the Quebec Network on Continental Integration (RQIC). “NAFTA altered the balance of power in favor of transnational corporations against the people in the three countries through rules on intellectual property and investment, among other provisions, and against the public interest, the environment, and governments’ legislative power to protect them”, he added. NAFTA established an Investor-to-state dispute settlement mechanism that gives corporations the ability to challenge democratic laws with multi-million dollar demands before panels of corporate lawyers.

The networks, together with civil society organizations in other countries, defeated the attempt to expand the NAFTA model in the Free Trade Area of the Americas in 2005 and opposed the Trans-Pacific Partnership (TPP) long before the U.S. presidential candidates. They are committed to strengthening the trilateral coordination across economic and social sectors and to intensify the fight in North America against this flawed trade model.

The networks have begun to work on the principles and concrete measures to define what a NAFTA replacement must look like to put workers, farmers, consumers and the environment first. They continue to coordinate and strategize across borders actions to promote models of regional integration and to oppose any deal that favors corporations over people and the planet.

###

PARA PUBLICACIÓN INMEDIATA  
18 de enero de 2017

## **Grupos de México, Canadá y Estados Unidos demandan reemplazo del TLCAN ante el anuncio de renegociación**

Washington, DC, Montreal, Ottawa y la Ciudad de México –

Anticipando el anuncio de parte del Presidente-electo de Estados Unidos Donald Trump de renegociar o retirarse del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) – además de las reacciones del Primer Ministro de Canadá Justin Trudeau y el Presidente de México Enrique Peña Nieto, las amplias redes de la sociedad civil de México, Estados Unidos, Canadá y Quebec dejan claro a sus gobiernos que cualquier proceso de renegociación debe ser transparente y participativo y que el reemplazo del TLCAN que resulte debe mejorar las vidas y bienestar de los pueblos y proteger el medio ambiente en los tres países.

Las redes de los tres países, que representan sindicatos, agricultores, consumidores, mujeres, pueblos indígenas, ambientalistas, pequeños empresarios y organizaciones de derechos humanos, han estado trabajando juntos desde el inicio de las negociaciones del TLCAN en 1991, y lo han criticado por mucho tiempo y pedido su reemplazo. Las redes rechazan las retóricas que llevan las y los trabajadores de un país a contraponerse a los trabajadores de los países vecinos. Al contrario, reconocen al TLCAN como una expansión del poder corporativo a costa de los pueblos y del planeta y un fracaso para los y las trabajadores de México, Estados Unidos, Canadá y Quebec. Las redes están unidas en sus demandas por una renegociación que privilegie las necesidades humanas sobre la codicia corporativa en todo América del Norte y en contra de cualquier otro tratado comercial, que no cumpla con esta prueba esencial.

“Sabemos que en el centro del debate sobre comercio no se trata de Estados Unidos frente al resto del mundo sino en realidad de las empresas transnacionales contra el resto de nosotros y nosotras. Nuestra oposición a acuerdos comerciales a beneficio de las grandes corporaciones, como el TLCAN, siempre ha estado arraigada en el respeto a los derechos de las y los trabajadores en todo el mundo, el compromiso con la justicia climática y la dedicación a un nuevo modelo de comercio que ponga las necesidades humanas por delante de las ganancias corporativas”, dijo **Arthur Stamoulis**, director ejecutivo de *Citizens Trade Campaign*.

**Victor Suárez** de la plataforma mexicana “México Mejor Sin TPP” comenta que “en México el gobierno enfrenta una crisis de credibilidad y legitimidad sin precedentes, está pasmado y ha sostenido tanto tiempo el dogma neoliberal, que no se da cuenta que hace tiempo que ha fracasado, y no sabe qué hacer ante la iniciativa de Trump. La forma en que el próximo presidente de Estados Unidos enfrenta este fracaso del modelo que representa el TLCAN no es la adecuada, y lucharemos contra aquellas propuestas que tendrían consecuencias negativas para el desarrollo sustentable y justo de México. Hemos ido elaborando propuestas alternativas que esperamos enriquecer y consensar con las organizaciones de Estados Unidos y Canadá. El fracaso del modelo del TLCAN nos exige ahora plantearnos la necesidad de una salida del TLCAN que es social, democrática, sustentable y pacífica.”

**Raúl Burbano** de la red canadiense *Fronteras Comunes* comentó que, “Cualquier acuerdo comercial debe ser compatible con los pactos de Derechos Humanos establecidos por las Naciones Unidas. Necesitamos desarrollar nuevos modelos de cooperación e intercambio internacional basados en la justicia social, la soberanía y el desarrollo sustentable.”

“Dijimos entonces, y sabemos ahora, que los beneficios del TLCAN fueron exagerados para vender el tratado al público. Las promesas hechas no se cumplieron; por el contrario hemos visto un aumento de la desigualdad, el empobrecimiento de la gran mayoría de la población, la pérdida de empleo, la inseguridad laboral, la degradación ambiental, el deterioro de la cohesión social y el aumento de la violencia,” comentó **Pierre-Yves Serinet** de la *Red quebequense frente a la Integración continental* (RQIC). “El TLCAN ha alterado el equilibrio de poder a favor de las empresas transnacionales y en contra de los pueblos de nuestros tres países a través de normas sobre comercio, propiedad intelectual e inversión, entre otras disposiciones, y en contra del interés público, del medio ambiente, y del poder legislativo de los gobiernos para protegerlos”, añadió. El capítulo 11 de solución de controversias inversionista - Estado ha dado a las corporaciones la capacidad de desafiar leyes democráticas y agredir los Estados con demandas multimillonarias en tribunales secretos con jurisdicción extraterritorial.

Las redes, en sinergia con organizaciones de la sociedad civil en otros países, derrotaron el intento de expandir el modelo del TLCAN por medio del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) en 2005 y se opusieron al Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP, por sus siglas en inglés) mucho antes de los debates presidenciales. Están comprometidos a fortalecer la coordinación trinacional e intensificar la lucha en América del Norte contra este modelo comercial sesgado.

Las redes ya comenzaron a enumerar los principios y las medidas concretas que deben estar al centro del proceso de reemplazo del TLCAN de manera a poner primero a las y los trabajadores, agricultores, consumidores y la protección del medio ambiente. Continuarán coordinándose a través de las fronteras para generar modelos alternativos de integración regional desde los intereses de nuestros pueblos, y se opondrán a cualquier trato que favorezca a las corporaciones por encima de los pueblos y el planeta.

###

COMMUNIQUÉ DE PRESSE

Pour diffusion immédiate

mercredi 18 janvier 2017 par Pierre-Yves

## **Remplacer l'ALÉNA, demandent des groupes sociaux du Mexique, des États-Unis, du Canada et du Québec, en réponse à l'annonce de Trump de renégocier l'accord**

**Washington DC, Montréal, Ottawa, Mexico, 18 janvier 2017-** En réponse à l'annonce du président élu des États-Unis, Donald Trump, de renégocier ou de se retirer de l'Accord de libre-échange nord-américain (ALÉNA), ainsi qu'aux réactions du premier ministre canadien Justin Trudeau et du président mexicain Enrique Peña Nieto, de larges réseaux de la société civile du Mexique, des États-Unis, du Canada et du Québec lancent aujourd'hui un message clair à leurs gouvernements : tout processus de renégociation doit être transparent et ouvert à la participation de la société, et le remplacement de l'ALÉNA qui en découlera doit inconditionnellement protéger l'environnement et améliorer le bien-être et la qualité de vie des peuples dans l'ensemble des pays de la région.

Les réseaux de la société civile des pays d'Amérique du Nord, regroupant une diversité de syndicats, d'associations d'agriculteurs et de consommateurs, de groupes de femmes, d'organisations écologistes, et d'organismes de défense des droits humains, travaillent ensemble depuis le début des négociations de l'ALÉNA en 1991 et se sont toujours montrés critiques des impacts de l'accord, revendiquant à maintes reprises que le modèle soit revu en profondeur. Ils rejettent toute tentative de dépeindre le nécessaire remplacement de l'ALÉNA en termes xénophobes et nationalistes. Selon les réseaux, l'ALÉNA a été plutôt un modèle qui a élargi le pouvoir du milieu des affaires et de la grande entreprise au détriment des peuples et de la planète, un échec indéniable pour les travailleuses et travailleurs au Mexique, aux États-Unis et au Canada. Les organisations sociales s'unissent autour de la demande d'une renégociation qui donne priorité à la satisfaction des besoins humains fondamentaux partout sur le territoire nord-américain face à la cupidité du big business, et s'opposeront à tout nouvel accord qui ne respecte pas ce principe minimal.

« Nous savons qu'au cœur du débat sur le commerce, ce ne sont pas les États-Unis contre le reste du monde mais plutôt les entreprises transnationales contre nous tous et toutes. Notre opposition aux accords de libre-échange qui ne servent que l'intérêt corporatif, comme l'ALÉNA, s'appuie sur le respect des droits du travail partout dans le monde, sur un engagement pour la justice environnementale et sur nos convictions pour un système de commerce qui place les besoins humains fondamentaux avant les profits des grandes entreprises », a affirmé **Arthur Stamoulis**, directeur exécutif de l'organisation états-unienne *Citizens Trade Campaign*.

**Victor Suárez**, de la Plateforme *Le Mexique est bien mieux sans PTP* explique « qu'au Mexique, le gouvernement fait face à une crise de crédibilité et de légitimité sans précédent. Il a appliqué le dogme d'une façon si aveugle qu'il ne réalise pas que le néolibéralisme est depuis longtemps un échec, et face à l'initiative de Trump, il est sur le choc et ne sait pas quoi faire. Mais le prochain président des États-Unis se trompe en faisant de l'échec du modèle économique de l'ALÉNA une question anti-mexicaine. C'est

une posture inacceptable qui ne servira pas non plus le peuple américain à moyen terme. Au Mexique, nous nous battons pour que le gouvernement faible que nous avons ne cède pas aux solutions biaisées et racistes de Trump. Nous nous opposerons à toute proposition qui puisse avoir des conséquences négatives sur le développement équitable et durable du Mexique. Nous avons élaboré des pistes alternatives que nous comptons enrichir par le dialogue avec les organisations états-uniennes et canadiennes. L'échec du modèle appelle aujourd'hui à trouver une issue pacifique hors du cadre de l'ALÉNA qui soit basée sur des principes de développement social, démocratique et durable. »

**Raul Burbano**, du réseau canadien *Common Frontiers*, a avancé que « tout accord de commerce doit être compatible avec les diverses Conventions sur les droits humains qui sont en vigueur aux Nations Unies. Nous devons développer de nouveaux modèles de coopération et de complémentarité des échanges commerciaux selon le principe du commerce juste, et des relations économiques basées sur la justice sociale, la souveraineté et la développement durable ».

« Il y a 25 ans nous avons dit, et nous savons maintenant, que les bienfaits de l'ALÉNA ont été magnifiés afin de faire accepter l'accord par le grand public. Les promesses n'ont pas été remplies, au contraire, nous avons assisté à une augmentation des inégalités, à l'appauvrissement de la grande majorité de la population, à des pertes massives d'emplois, à l'accroissement de l'insécurité d'emploi, à la dégradation de l'environnement, à la détérioration de la cohésion sociale et à la montée de la violence », a affirmé **Pierre-Yves Serinet** du *Réseau québécois sur l'Intégration continentale (RQIC)*. « L'ALÉNA a opéré un déplacement du pouvoir en faveur des sociétés transnationales aux dépens des peuples de nos trois pays, entre autres par l'entremise de règles sur la propriété intellectuelle et l'investissement, à l'encontre de l'intérêt public, de l'environnement et du pouvoir des parlementaires de les protéger », a-t-il ajouté. En effet, l'ALÉNA a imposé un mécanisme de règlement des différends investisseur-État qui donne aux entreprises le droit démesuré de contester les lois adoptées démocratiquement en poursuivant les États pour plusieurs millions de dollars par le biais d'un système de justice parallèle qui favorise les grandes entreprises.

Ensemble, en coordination avec nombre d'organisations de la société civile de plusieurs pays, nous avons vaincu en 2005 la tentative d'élargir le modèle ALÉNA par la création d'une Zone de libre-échange des Amériques (ZLÉA), et nous nous sommes opposés au Partenariat transpacifique (PTP) bien avant les candidats à l'élection présidentielle aux États-Unis. Nos réseaux s'engagent aujourd'hui à consolider la coordination du mouvement social en Amérique du Nord et la convergence des divers secteurs sociaux et économiques pour combattre un modèle de commerce qui ne fonctionne pas pour la majorité. Nos réseaux ont commencé à définir les principes et les mesures concrètes sur lesquels bâtir un modèle nouveau qui remplace l'ALÉNA et qui fasse passer l'intérêt des travailleuses et travailleurs, des agriculteurs, des consommateurs et de l'environnement en premier. La coordination et l'élaboration de stratégies communes par-delà nos frontières s'intensifient afin de promouvoir des modèles alternatifs d'intégration régionale. Nous nous opposerons à tout accord qui ne bénéficierait qu'aux grandes entreprises aux dépens des peuples et de la planète.

###